

LA VIDA POLITICA

¿POR SORPRESA?

De aquello de la capa del estudiante que estaba llena de casualidades se vió algo ayer tarde en el Senado.

Atenciones ineludibles obligaron al conde de las Almenas a trasladarse a la otra Cámara; y durante su ausencia y aprovechando el tiempo que para descansar se había concedido al general Ochoando, que consumía el primer turno en contra del proyecto de fuerzas permanentes del ejército, la presidencia sometió a la aprobación definitiva tres proyectos que interesaba al Gobierno quedasen aprobados, y respecto de los cuales tenía anunciado el conde su propósito de pedir votación definitiva.

Enterado el conde de lo que había ocurrido, se trasladó al Senado y allí calificó de hábil maniobra el procedimiento empleado por el Sr. Martínez Campos.

No fueron del agrado de este las manifestaciones de aquél y desde el sitio de la presidencia profirió frases que rectamente pensando, no debieron ser escuchadas como lo fueron.

En sustancia vino a decir el héroe de Sagunto que sus sesenta y seis años le impiden contestar al conde de las Almenas en la forma en que lo haría si el peso de aquellos fuera menor.

El incidente que se produjo fué bastante vivo y con lo expuesto por el conde de las Almenas y lo afirmado por el Sr. Merelo, no quedó mal parada la autoridad del Presidente de la alta Cámara.

Por fortuna, el Sr. Sánchez Toca, que pasó a ocupar la presidencia cuando la abandonó el general Martínez Campos para contender con el conde de las Almenas, cortó a tiempo el incidente; pero el efecto se había producido ya, quedando demostrado que, de propósito ó sin él, dejaron de ser atendidas indicaciones muy respetables hechas por un senador, y que si de palabra se condenan los convencionalismos, de obra se rinde culto a ellos.

Dando tumbos

Parécia cosa hecha el acuerdo en lo del proyecto del arreglo de las Deudas, pero ahora resulta que no hay nada de lo dicho.

El Banco se resiste al sacrificio que de él se pide, y que no es tan grande como a primera vista parece, porque aquella entidad financiera ha obtenido muy pingües beneficios con los quebrantos que el país ha experimentado.

Para la resistencia cuenta el Banco con muy buenos puntales en una y otra Cámara y no se ve el término de la lucha empeñada con aquél por el Sr. Villaverde, que en este asunto concreto, atiende más al beneficio de la patria que al de particulares intereses.

Hay de malo en esta contienda la mayoría de los defensores del Banco son figuras salientes del partido liberal que en un momento determinado pudiera verse llamado a gobernar.

Si el caso llegara, juzguese como el país ha de recibir su advenimiento al poder, sabiendo como sabe por lo que se le pone delante que al interés de la nación, no vacilan algunos de los más conspicuos en los liberales, en anteponer los particulares que personifican fuera

del Parlamento y que se valen de su representación en las Cámaras para hacer que prevalezcan sus miras interesadas.

Habilidades de pacotilla

El punto más discutido en esto del arreglo de las Deudas es el artículo 7.º del proyecto presentado por el Sr. Villaverde.

No le conviene al Banco lo que en aquél se consigna y el más decidido campeón de dicho establecimiento de crédito sigue siendo el Sr. Puigcerver.

Para llegar a un arreglo le ha propuesto el ministro de Hacienda la presentación de una enmienda, pero aquél se niega a presentarla, para no contraer responsabilidades.

Será esto muy hábil en apariencia; pero en realidad no pasa de ser una escapatoria, porque si no se presenta la enmienda y el Sr. Villaverde modifica el artículo en términos que satisfagan a los abogados del Banco, el resultado desfavorable para los intereses generales del país será el mismo.

Créditos extraordinarios

De tal naturaleza y entidad son los que se piden para atenciones de Guerra y Marina, que la comisión encargada de emitir dictamen al proyecto presentado se ha negado a proseguir sus trabajos hasta que por medio de claras explicaciones y de datos bien definidos adquiriera el convencimiento de que aquellos créditos son necesarios.

Veintidós millones, después de los que se han consumido, son muchos millones para que así, de bóbilis bóbilis, se concedan.

Es éste un nuevo contratiempo que se le presenta al Gobierno provocado por los ministerios de Guerra y Marina, insaciables en lo de pedir y refractarios a cercenar gastos que ningún beneficio reportan a la nación.

Conjeturas

Son muchas las que se hacen con motivo de la entrevista que muy en breve, probablemente el próximo lunes, celebrarán en San Sebastián los señores Martínez Campos y duque de Tetuán.

Suposiciones se hacen de todos géneros; quien dice que de la conferencia puede salir una situación nueva, quien que un arreglo para que los amigos del duque ingresen en las filas silvestristas y quién, en suma, que no se trataría más que de fijar actitudes para lo sucesivo.

Lo que fuere ya se verá; pero conviene tener presente, que el Gobierno, tal como está constituido, no puede continuar.

Hay dentro de él elementos que se repelen y que estorban para gobernar en circunstancias como estas porque atraviesa el país.

¡Las tres Pes!

LAMENTACION

Había un proverbio entre los militares antiguos que tenía la aceptación de principio fundamental de toda disciplina y era el de que al Ejército había que darle las tres Pes: *pan, prest y palo*.

Ese proverbio no representaba más que una ruda forma de expresar que con los elementos

armados habrá que emplear aquella justicia inexorable pero equitativa, que hace dar a cada cual lo suyo, el premio a quien lo merece y el castigo al que se haga acreedor a él.

Posteriormente la ola del progreso invadiendo nuestras costumbres militares, ha ido convenciendo de que es posible suprimir alguna de las Pes citadas en aquella fórmula de administrar justicia y aún que pueden suprimirse las dos primeras, con tal de que se emplee la tercera y última, si bien sea en sentido figurado.

Hoy es posible suprimir el pan y el prest a los repatriados de la guerra; puede ejercitarse igual supresión para los retirados de Ultramar puede realizarse idéntica supresión con los jefes y oficiales expedentes y con los pertenecientes a zonas y regimientos de reserva, condenándose a cobrar por atrasado después que, desde tiempo inmemorial la costumbre sancionara cobrasen por adelantado; solamente para mantenerlo todo en la más perfecta armonía, basta emplear la última P aplicada en forma de medida arbitraria ante la cual se obligue a todos a humillar la cabeza.

El pan y prest representaba la natural esperanza de mejora al ser reconocida por la superioridad la legitimidad de ciertas aspiraciones, era la confianza de que la queja fuese siempre atendida, significaba el respeto a los derechos adquiridos, era la garantía del cumplimiento de lo ofrecido por el Estado y la última P era el símbolo de que así como a cada cual se le respetaban sus derechos debía exigírsele el cumplimiento estricto del deber.

Por efecto del adelanto en que vivimos la filosofía disciplinaria se ha modificado bastante y podrá ser que con alguna elevada jerarquía no se ande muy rígido con la exigencia del deber, mas no así con las clases inferiores a las que no hay que perdonar movimiento mal hecho; en cambio, a las jerarquías superiores no debe faltárles, más bien sobrarles, en lo del pan y el prest correspondiente, mientras con los humildes no hay que andar tan puntuales en lo de satisfacerle a cada cual lo suyo.

Ante la filosofía moderna al uso no hay que exponer mejora en la alimentación y alojamiento del soldado; no debe aspirar a mayores amplitudes el pobre carabimero; no tienen por qué aspirar a mejor provenir para la vejez aquél y el guardia civil; no hay que tener confianza en que la nación respete los derechos conquistados al jefe u oficial que por enfermedad ó años de servicios deba pasar a la clase de retirado; todos deben contentarse con su suerte, por infuista que sea; pero, eso sí, vivir en la seguridad de que si faltan a sus respectivos deberes no habrá conmiseración.

Solo los poderosos, los que ocupan los más elevados escalones de la milicia, tienen asegurado su porvenir, porque como siempre figuran en servicio activo, como supieron crearse la magnífica tranquilidad de cobrar por Guerra, no ha de sucederles jamás lo que a los infelices que, al verse obligados a abandonar las armas van a caer en ese pozo sin fondo donde el olvido y el abandono los cubre y los oculta y sus lamentos no hallan eco ni aun entre los que fueron sus camaradas.

¡Qué lástima de tres pes dejadas en desuso por la moderna organización!

(Del Progreso Militar)

El Gobierno y el Banco

Ayer mañana se ha celebrado la junta extraordinaria del Banco, que estaba anunciada, para tratar de la fórmula convenida en principio a fin de dar solución al proyecto de arreglo de las deudas en lo que afecta al Banco.

Se aprobó el convenio, y en su virtud se ha dado cuenta de ello esta tarde al Congreso.

El procedimiento que se empleará será probablemente una enmienda ó retirar el art. 7.º para sustituirlo con otro en el que se confirme y ratifique la ley de 1898, haciendo constar a la vez que la compensación debida para el Tesoro se establecerá por medio de un convenio especial de los autorizados por el art. 3.º de la propia ley del 98, y declarándose con tal motivo que el Banco llegará en los sacrificios a favor del Tesoro hasta donde no llegue nadie.

La rebaja del interés al 2 1/2 por 100 en los descuentos a que se refiere esta declaración, no se determinará en este nuevo artículo que se redacta, dejándola para el convenio que se celebre.

El gobernador del Banco fué a dar cuenta de la sesión al señor ministro de Hacienda.

Notas de verano

Quédate Madrid desierto en la presente época porque la mayoría de sus moradores de todo el año, huyen apenas el rey astro asoma su dorada cabeza por feo, signo del zodiaco sin duda le enciende más, que los otros por donde pasa.

Hacen bien, pero muy bien los que se van pues así nos dejan más anchos y ese aire menos nos roban para respirar, lo que quedándose es posible que ni ellos ni nosotros pudiésemos vivir. ¡Y a qué van donde van? Pues a pasar más calor, empezando por las incomodidades de un viaje del que no les compensa la playa ó el campo que van buscando y que aun siendo alguna esa compensación la pierden después en el segundo viaje ó sea el de vuelta.

Pero repito que hacen muy bien, por razón de egoísmo y que aún quedaremos mejor, dentro de unos días, pues desfilarán los padres de la patria y sus familias que aquí están detenidos hasta ver en queda eso de Villaverde.

Yo no salgo ningún año y me encuentro aquí tan divinamente; ahora sí, tomo mis precauciones para evitar lo que pueda el calor, nunca tan costosas, pero más cómodas que las de los elegantes que veranean y que después vienen diciendo: «¡hico, qué calor hemos pasado!»; «¡por aquí os debéis de haber frido, no sé ni cómo lo contáis!»; Pues no señor, les contesto yo; por mi parte y por lo que tú te quejas, he sentido menos calor que tú y los demás que nos abandonasteis. «¿Cómo dices eso, no puede ser». El año que vienes si te quedas lo verás. Así hablé con un amigo el año pasado, y éste ha cumplido lo que ofreció, de quedarse y hasta hoy voy teniendo razón, según él.

Por la mañana nos vamos a la piscina de los baños árabes, después a la lechería del Retiro, y ya no salimos de casa hasta las seis, a esa

hora nos vamos a tomar un Cok Tail de los tan superiores que hace Rodríguez y compañía en el primer kiosco de Recoletos, único útil, donde son verdad estos Cok-Tail americanos, ce-namos algunas noches en el café de la Bolsa y después a oír música en los Jardines del Buen Retiro.

¿Es para pasarlo bien? Ustedes contestarán. A. B. C.
Julio, 17, 99.

Toros y toreros

Seis de Pérez de la Concha.— Espadas: Gordito, Velasco y Moreno de San Bernardo.

Primero. Era un toro negro, grande y con bastante cuerna; tomó de Cordobés y Monerri nueve varas, por tres caídas y dos jacos.

Paquiro y Valencia le colgaron tres pares y medio; bueno el del segundo. Gordón, después de brindar, dió siete altos, uno natural y soltó un pinchazo; más pases y el toro se echa.

Segundo. De pelo castaño, de Zalea y Granito de Oro, tomó cuatro puysazos y dejó un caballo difunto, Vega y Baena le colgaron cuatro medios pares y con esto pasó á manos de Velasco, que vestía de grana y oro, y después de ocho altos, dos naturales, acabó de dos estocadas y un descabello.

Tercero. De pelo negro y más pequeño que los anteriores; los piqueros mojaron cinco veces y causó dos tumbos.

Sordo y Cantaritos fueron los encargados de banderillar; le colgaron tres pares y medio, uno bueno, del primero.

El debutante, de verde y oro, empezó valiente y dió cuatro altos, dos ayudados y ocho altos; tirándose desde largo, dió media en lo alto. (Palmas).

Cuarto. Retinto y bien armado, tomó siete varas, causó seis caídas y mató cinco jacos, Valencia y Velasco pusieron tres pares regulares.

Gordón empezó la faena con uno ayudado y siguió con cuatro derecha, y desde largo atizó una estocada algo ida. (Palmas).

Quinto. De pelo jabonero, abierto de cuerna, mostrándose blando y marchándose suelto á cada vara, tomó ocho puysazos, derribó tres veces y no hubo caballos que lamentar; Vega puso un gran par al cuarto, Baena colgó uno desigual, repitió Vega con otro bueno.

Félix empezó cambiando, dándole después nueve altos, uno de pecho, tres naturales, citó á recibir, pero echándose fuera, atizó una estocada ida, más pases y entró con otro pinchazo en hueso, una hasta la mano y dos intentos de descabello.

Sexto. El que cerró plaza era un toro negro, grande y bien armado; tomó de Monerri y Granados con poca bravura siete puysazos, á cambio de tres caídas y un penco, Cantaritos colocó dos pares que se aplaudieron, y Sordo otro abierto; Moreno de San Bernardo brinda á un espectador, y con más valentía que arte, dió uno alto, dos ayudados y uno derecha, le cuadra, y dá una muy atravesada.

EL ÚLTIMO MONO.

pel, plumas y tinta, no podría calcular la marca del tiempo, ni distinguir los días de fiesta de los de trabajo. Para orillar este inconveniente, fijé en el suelo sobre la ribera, con el mismo lugar donde había tomado tierra, un poste de madera en forma de cruz, en la cual grabé con la punta de mi onchillo las palabras siguientes:

«Llegué a este sitio el 30 de setiembre de 1659.»

A los flancos del poste hacia una raya todos los días, á cada siete una mayor, y el primero del mes otra mucho mayor; de este modo tenía un calendario, que marcaba exactamente los días, las semanas, los meses y los años.

Sin embargo, entre el gran número de objetos que saqué del buque en las diferentes veces que fui á él, hallé algunos menos necesarios que aquellos de los cuales he hecho ya mención, pero no obstante llegaron á serme muy útiles después, tales como por ejemplo, papel, tinta, plumas y muchos otros utensilios que encontré en las cámaras del capitán, de su segundo, del artillero y del carpintero, tres ó cuatro compases, algunos instrumentos de matemáticas, cuadrantes, anteojos de larga vista, mapas y libros de marina.

Cogí todos aquellos objetos sin saber si me podrían servir de algo. Encontré además tres Biblias que venían de Inglaterra con mi cargamento, y que había tenido cuidado de colocar entre mis efectos en el momento de mi partida; á más algunas obras portuguesas, dos ó tres

EL MAL

Soy arrojado a una isla desierta sin esperanza de volver a salir de ella.

He sido separado del resto del mundo para caer en el estado mas lastimoso.

Me veo apartado del mundo como un solitario, desterrado de la sociedad y de sus semejantes.

No tengo vestidos con que cubrirme.

Me veo sin medios de defensa para resistir á los ataques de los salvajes y de las fieras.

No tengo á nadie con quien hablar y que me consuele.

EL BIEN

Pero veo que no me he ahogado como mis compañeros.

Pero soy el solo de la tripulación que he sido arrancado de la muerte; y el que ha salvado tan milagrosamente mi vida, puede también sacarme de esta triste situación.

Pero no sufriré los horrores del hambre; no estoy expuesto á perecer en un lugar estéril que me niegue los alimentos.

Pero estoy en un clima caloroso, en donde me serían casi inútiles.

Pero en la isla en que he sido arrojado no hay ningún animal dañino como los que he visto en la costa de Africa. ¡Qué sería de mí si hubiese naufragado en ella!

Pero el cielo por una especie de milagro ha conducido el navio bastante cerca de tierra para que pudiese ir á buscar una multitud de efectos que me ponen en estado de proveer á mis necesidades, no sólo para el presente, sino para el porvenir.

En fin, resultó para mí de esta comparación una verdad incontestable; esto es, que no hay condición tan desgraciada en la vida que no tenga dos fases: la una positiva y la otra negativa, estableciendo siempre una balanza en favor de la Providencia. La conclusión de este atento examen de una situación tan terrible, era lo que el destino más horroroso presenta para consuelo, y que sin embargo, pesándolo con juicio, la ventaja está aun del lado del bien.

Me resigné á mi posición: yo mismo abandoné la costumbre de mirar al mar para ver si descubriría alguna embarcación, bien resuelto á consagrar mi tiempo á procurarme todas las dulzuras posibles en mi situación.

He descrito ya mi habitación y mi tienda, situada al pie de un peñasco, cercada de una doble empalizada guarnecida de cables; este cercado, que hoy día podrían llamarle muralla, porque había efectivamente

